

Decoración acanalada en la cerámica de La Codera

Félix J. Montón Broto*

RESUMEN

Se hace un análisis de la decoración acanalada en la cerámica del poblado de la Edad del Hierro de La Codera, clasificando los motivos y los temas decorativos empleados. Destaca la importancia de esta técnica y su abundancia. Se relaciona con otros yacimientos cercanos y se destaca su diversidad en las fechas tardías a las que pertenece (siglo VI a. C.).

Palabras clave: Cerámica, Edad del Hierro, poblado, economía, Aragón.

RÉSUMÉ

Nous avons réalisé une étude des décorations cannelées sur la céramique du village de l'Âge de Fer de La Codera, à travers les motifs et les thèmes décoratifs employés, en soulignant l'importance de cette technique et son abondance. Il existe d'ailleurs un lien clair avec d'autres gisements à proximité. Cette analyse met aussi en évidence leur diversité à l'époque tardive à laquelle elle appartient (VI siècle a. C.).

Mots clés : Céramique, Âge de Fer, village, économie, Aragón.

Varios son los motivos que me han llevado a elegir el tema de este artículo. El primero, la gran cantidad de cerámica con decoración acanalada, más de 800 fragmentos sin que los trabajos de excavación hayan concluido, recuperados en el yacimiento de La Codera. Después, la fecha a la que pertenecen estos restos, en torno al siglo VI a. C., en la que hasta ahora no hubiéramos sospechado que los acanalados tuvieran una presencia tan importante. De hecho, la época

clásica de los acanalados se ha situado a comienzos del primer milenio, entre los siglos X y VIII, considerándose residual su existencia en fechas más tardías, como yo mismo indicaba erróneamente en 1994 (MONTÓN, 1997: 134). También ha influido mi particular interés por este tipo de cerámica que caracteriza bien la llamada I Edad del Hierro¹. Otra circunstancia que favorece la elección es el hecho de que se hayan realizado (y publicado) excavaciones en varios yacimientos de la comarca durante las últimas décadas. Me refiero a Masada de Ratón, Zafranales y Vincamet en Fraga; Tozal de los Regallos, Cabaña de los Regallos y Valdeladrones en Candanos y La Codera en Alcolea de Cinca (fig. 1).



Fig.1. Situación de los yacimientos estudiados.

¹ Utilizo esta denominación convencional tradicional para no entrar en el problema de las distintas propuestas que se han hecho en los últimos treinta años (Bronce Final, Campos de Urnas, Grupo Segre Cinca, entre otras).

* Arqueólogo. fjmmon@ gmail.com

Así, estas líneas no son más que un avance del repertorio completo de las cerámicas acanaladas de La Codera y una propuesta de sistematización de las decoraciones que permitan un cómodo estudio de este singular tipo de cerámica.

EL YACIMIENTO Y LOS MATERIALES

El poblado de la Edad del Hierro de La Codera forma parte de un conjunto arqueológico constituido por un poblado de la Edad del Bronce, tres enclaves de la I Edad del Hierro, dos necrópolis correspondientes al poblado que nos ocupa y un asentamiento ibérico. Cronológicamente abarca más de un milenio, desde el Bronce Medio-Final hasta el siglo II a. C.

El poblado del Hierro es objeto de excavaciones sistemáticas desde 1997, incluidas en los Planes de Investigación del Gobierno de Aragón. Tiene una planta alargada con las habitaciones organizadas en torno a dos vías de circulación. Como elementos singulares posee una impresionante muralla reforzada con tres torres y dos cisternas (fig. 2). La ocupación va desde finales del siglo VII (2570 ± 60 GrN-26053) a principios del siglo V (2460 ± 35 GrA-24400). Ubicado en el término de Alcolea de Cinca (Huesca) disfruta de una posición estratégica cerca de la confluencia de los ríos Alcanadre y Cinca, dominando un amplio territorio entre el somontano oscense y el valle del Ebro (coordenadas: 31T 261.950, 4.619.403). Sin duda, en su época desempeñó un destacado papel socioeconómico en la comarca.

De los 56 117 registros que forman el inventario de la excavación, 36 879 corresponden a fragmentos cerámicos de los cuales 15 311 presentan un acabado espatulado. De estos, 823 llevan decoración acanalada. Para este trabajo hemos analizado los materiales aparecidos en la cisterna (E7) excavada en el extremo meridional del poblado, cuyo contenido es muy representativo del conjunto del yacimiento, parte del cual está todavía por excavar. Los materiales de la cisterna ofrecen, pues, una base fiable sobre la que plantear hipótesis que después habrá que comprobar cuando el poblado esté excavado por completo.

LA DECORACIÓN ACANALADA

Llamamos cerámica acanalada a un tipo de vasijas cuyo elemento característico es llevar una decoración realizada con la punta de un objeto romo que produce un surco de sección curva, más o menos profundo en función de la presión ejercida o la inclinación sobre la superficie de la vasija antes de la cocción de la pieza. El resultado es una línea que, según su número, situación, disposición, tamaño, orientación y distintas combinaciones, produce variados temas decorativos más o menos complejos y muy característicos. Invariablemente esta decoración se realiza sobre superficies espatuladas, brillantes, y solo conocemos un caso en el que se haya utilizado esta técnica sobre el cordón de una vasija de superficies rugosas, alisadas a mano y sin espatular.



Fig. 2. Poblado del Hierro de La Codera.

Debe distinguirse claramente el bruñido del espatulado, ya que aunque el aspecto final es parecido el primero se realiza frotando con una muñequilla (probablemente de cuero o componente textil) produciendo superficies lisas y uniformes, mientras que el segundo se efectúa dando sucesivas pasadas por la superficie con una espátula o punzón (de piedra, hueso, madera o caña) que deja la superficie brillante, pero en la que son visibles las pasadas efectuadas. Seguramente este mismo instrumento usado para el alisado-espatulado es el que se utilice a continuación para realizar los acanalados que decoran la vasija. Quizá el doble uso de este instrumento explique por qué las cerámicas bruñidas no llevan acanalados y la decoración acanalada se realiza sobre cerámicas espatuladas.

En algunas piezas hemos podido comprobar que en el proceso de elaboración de la vasija, tras darle la forma manualmente, se ha aplicado una capa de arcilla muy fina a modo de engobe sobre la que se ha practicado el espatulado y, en su caso, el acanalado. También se puede distinguir el distinto calibre del desengrasante utilizado en la pasta que forma el cuerpo de la vasija y en la pasta utilizada como cubriente del acabado final.

La decoración acanalada ocupa preferentemente la mitad superior del cuerpo de la vasija, casi siempre junto al cuello, extendiéndose a la mitad inferior en raras ocasiones. No es raro, aunque tampoco habitual, que el fondo reciba también decoración acanalada. Son muy raros los acanalados en el interior del recipiente, siempre junto al borde.

LOS MOTIVOS Y LOS TEMAS DECORATIVOS

A la vista de los cientos de fragmentos con decoración acanalada exhumados en el poblado de La Codera, hemos observado cuatro motivos simples de decoración, cuya combinación da lugar a ocho temas o programas decorativos.

Motivos simples

1. **Bandas:** realizadas por el desplazamiento longitudinal del punzón, proporciona líneas casi siempre horizontales que recorren el contorno del vaso. Generalmente, se sitúan junto al cuello formando varias líneas paralelas. Son los más sencillos y abundantes.

2. **Triángulos:** obtenidos al trazar una línea quebrada en zigzag bajo una línea horizontal; los triángulos resultantes se rellenan de pequeños trazos obli-

cuos paralelos. La dirección de los trazos del relleno (//// – \\\\) podría revelar una mano diestra o zurda, aunque serían muy pocas las personas encargadas de la fabricación y decoración de la cerámica (artesanos especializados). Se colocan bajo las bandas horizontales.

3. **Zigzag:** línea quebrada al realizar trazos cortos en direcciones alternas siguiendo el contorno del vaso (a veces prolongados por debajo del asa). Puede considerarse una simplificación del triángulo relleno o el paso previo a la realización de ellos. Ocupan la misma posición que los triángulos.

4. **Punteado:** es el resultado de ejercer una ligera presión sobre el barro con la punta roma del punzón en posición vertical o muy poco inclinada y sin desplazarlo. De este modo se obtiene una impresión circular o ligeramente ovalada. El trazo es más o menos alargado en función de la inclinación del punzón. Su lugar habitual es entre las bandas horizontales o bajo ellas, aunque a veces pueden formar temas independientes (gráfico 1).

Omito deliberadamente los trazos curvos, porque siempre forman parte de la decoración de los fondos y tapaderas en los que la línea se acomoda a la forma circular del soporte y es asimilable a las bandas paralelas. Existe una única excepción en un fragmento decorado con bandas horizontales bajo las cuales hay dobles trazos curvos a modo de guirnalda (fig. 5, n.º 146)².

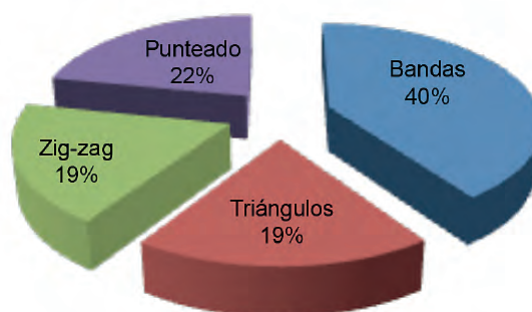


Gráfico 1. Motivos decorativos.

Temas decorativos

I. **Bandas y triángulos (B+T):** las bandas se sitúan debajo del borde en número variable y bajo ellas los triángulos rellenos (fig. 3a). Es el tema más repetido, ya que aparece en 34 piezas.

² Los números de las piezas corresponden a nuestro catálogo de materiales.

II. **Bandas y zigzag (B+ZZ)**: bandas junto al cuello y debajo de ellas, más o menos separado, se sitúa el zig-zag a veces sencillo a veces doble (fig. 3a). Este tema lo encontramos en 24 ocasiones.

III. **Bandas y punteado (B+P)**: la combinación de estos dos motivos se encuentra en 27 casos. El punteado puede encontrarse debajo de las bandas (fig. 3a), que ocupan su posición habitual junto al borde, o entre las bandas horizontales, indistintamente si están juntas o separadas. En el primer caso, se efectúan sobre la arista que forman dos surcos contiguos y en el segundo sobre la superficie que los separa.

IV. **Triángulos y punteado (T+P)**: con solo un testimonio (fig. 3a) es un dato poco fiable y significativo dada la pequeñez y parcialidad del fragmento.

V. **Zigzag y punteado (ZZ+P)**: combinación que aparece en tres casos de los que solo es fiable el reproducido (fig. 3b), que presenta un zigzag en la parte superior del cuerpo, separado del borde y con puntos debajo de los ángulos inferiores de la línea quebrada. El tema se asemeja a una guirnalda. Los otros dos casos son fragmentarios, por lo que podrían formar parte de un tema más complejo.

VI. **Bandas, triángulos y zigzag (B+T+ZZ)**: tema complejo que encontramos en un solo ejemplar (fig. 3b) en el que se combinan excepcionalmente los triángulos y el zigzag (aparentemente excluyentes). Está compuesto por al menos tres bandas horizontales bajo las cuales se sitúan el zigzag y un gran triángulo, sucesivamente.

VII. **Bandas, triángulos y punteado (B+T+P)**: repetido en seis ocasiones, es una variante enriquecida del clásico tema de bandas y triángulos al que se añaden los punteados situados entre las bandas (fig. 3b).

VIII. **Bandas, zigzag y punteado (B+ZZ+P)**: variante del tema de bandas y zigzag enriquecido con punteado entre las bandas como en el anterior (fig. 3b). Se da en cuatro casos con la particularidad de que en uno de ellos hay dos líneas de dobles zigzag simétricos.

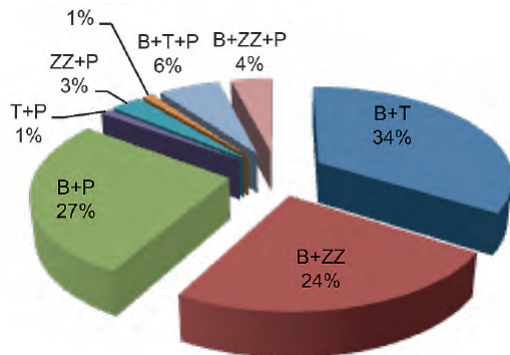


Gráfico 2. Temas decorativos.

Además de las decoraciones descritas, que responden a esquemas bien determinados, contamos con 10 casos que no obedecen a dichos esquemas. Se trata de motivos y temas que reflejan la creatividad del artesano o el deseo de personalizar algunas vasijas. Así tenemos el fragmento 166 (fig. 4a) en el que al recurrente tema de las bandas y puntos se intercala una banda con grupos de tres trazos oblicuos separados entre sí. También el 133 (fig. 4a), en el que a las bandas y al zigzag se añaden ángulos en los triángulos resultantes y punteado entre el zigzag y los ángulos. Viene a ser una forma recargada de triángulo distinta del tradicional relleno de trazos oblicuos. En 111 (fig. 4a) son ángulos opuestos por el vértice los que proporcionan una versión enriquecida del zigzag. La realización de dos líneas de puntos contiguas pero en direcciones opuestas ofrece un novedoso motivo de espiga muy decorativo y elegante que vemos en solitario en 161 (fig. 4a) o agregado al tema de bandas y triángulos en 102 (fig. 4a), en este caso debajo del asa. Los casos 113 y 97 (fig. 4b), que presentan líneas verticales y horizontales y líneas oblicuas, respectivamente, son tan fragmentarios que no permiten plantear ningún comentario. El ejemplar 150 (fig. 4b), decorado con tres líneas verticales y punteados intermedios, es asimilable al tema de bandas y puntos, respondiendo su aspecto a su posición de contorno de un asa perdida. Respecto al 99 (fig. 4b), que lleva unos trazos oblicuos bajo un triángulo clásico, debe asimilarse a los triángulos, ya que su estado fragmentario impide individualizarlo.

Mención aparte merece el 169 (fig. 4b), ya que se trata de un fragmento de cerámica alisada a mano, no espatulada, decorada con un cordón liso horizontal y parte de otro oblicuo unido a él. Lo excepcional es que sobre los cordones y junto a ellos se han realizado siete impresiones con el punzón romo utilizado para realizar los acanalados. Es el único caso conocido de decoración acanalada en una vasija no espatulada de superficie rugosa, no solo en La Codera, sino en el total de yacimientos conocidos.

De la importancia que la decoración acanalada tiene en la producción cerámica de La Codera dan prueba los altos porcentajes que representan sobre el total de fragmentos recuperados. Entre los 24 251 registros procedentes de la cisterna E7, 11 426 corresponden a restos cerámicos de los cuales casi la mitad, 5347, son de cerámica espatulada y de ellos 396 (7,4%) llevan decoración acanalada. Si tenemos en cuenta que los acanalados rara vez sobrepasan el 20 o 25% de la superficie de la vasija, las probabilidades de encontrar un fragmento decorado son de 1 a 4 o 1 a

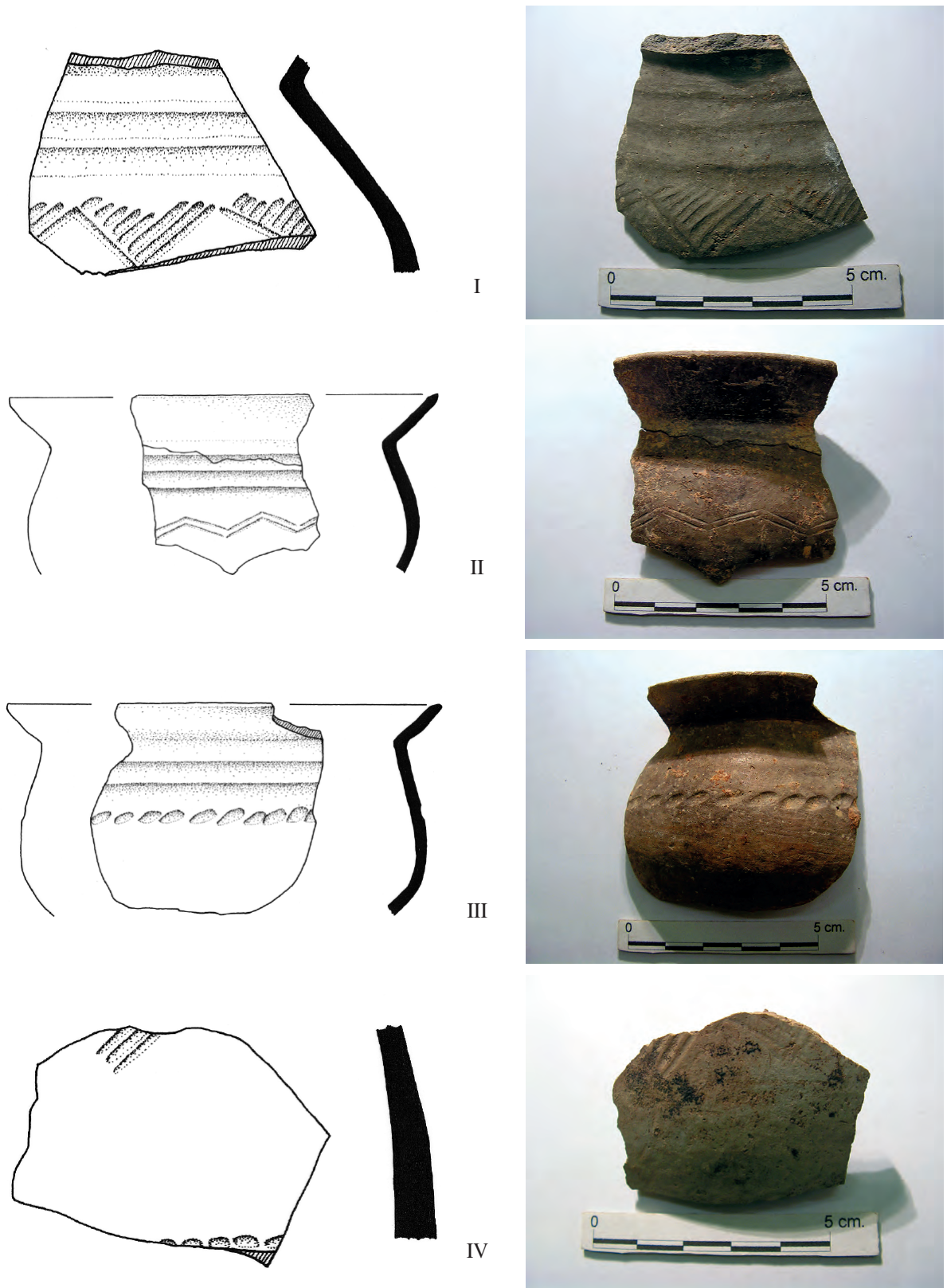
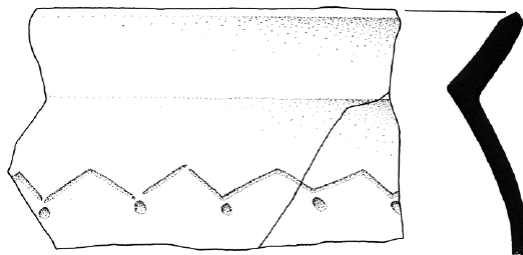
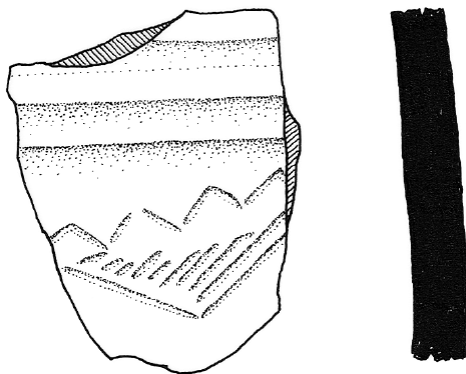


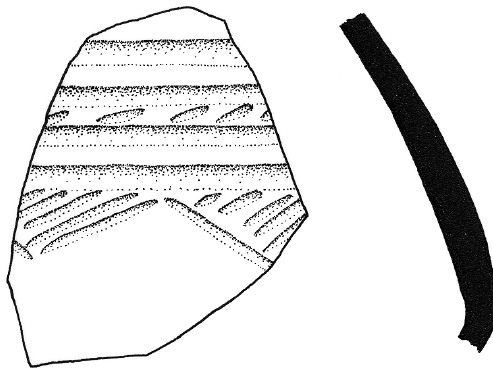
Fig. 3a. Temas de decoración acanalada.



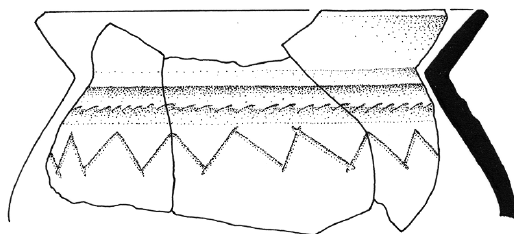
V



VI



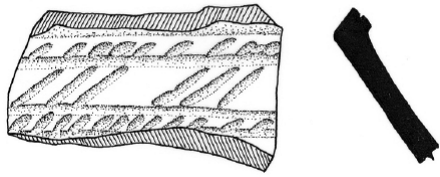
VII



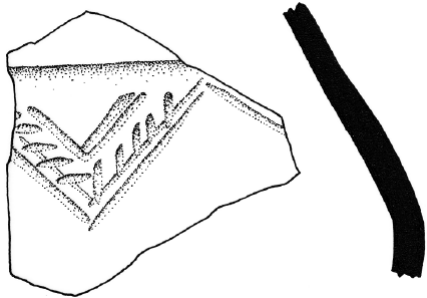
VIII



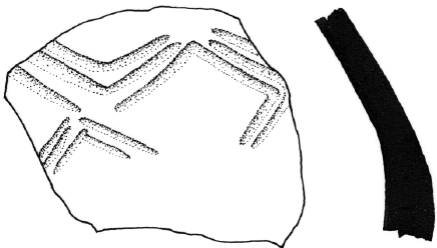
Fig. 3b. Temas de decoración acanalada.



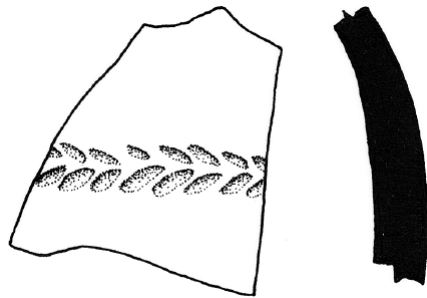
166



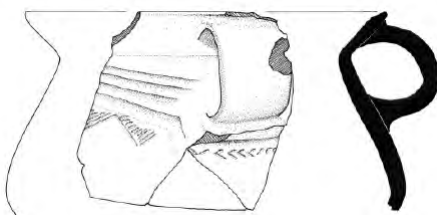
133



111



161



102



Fig. 4a. Temas singulares.

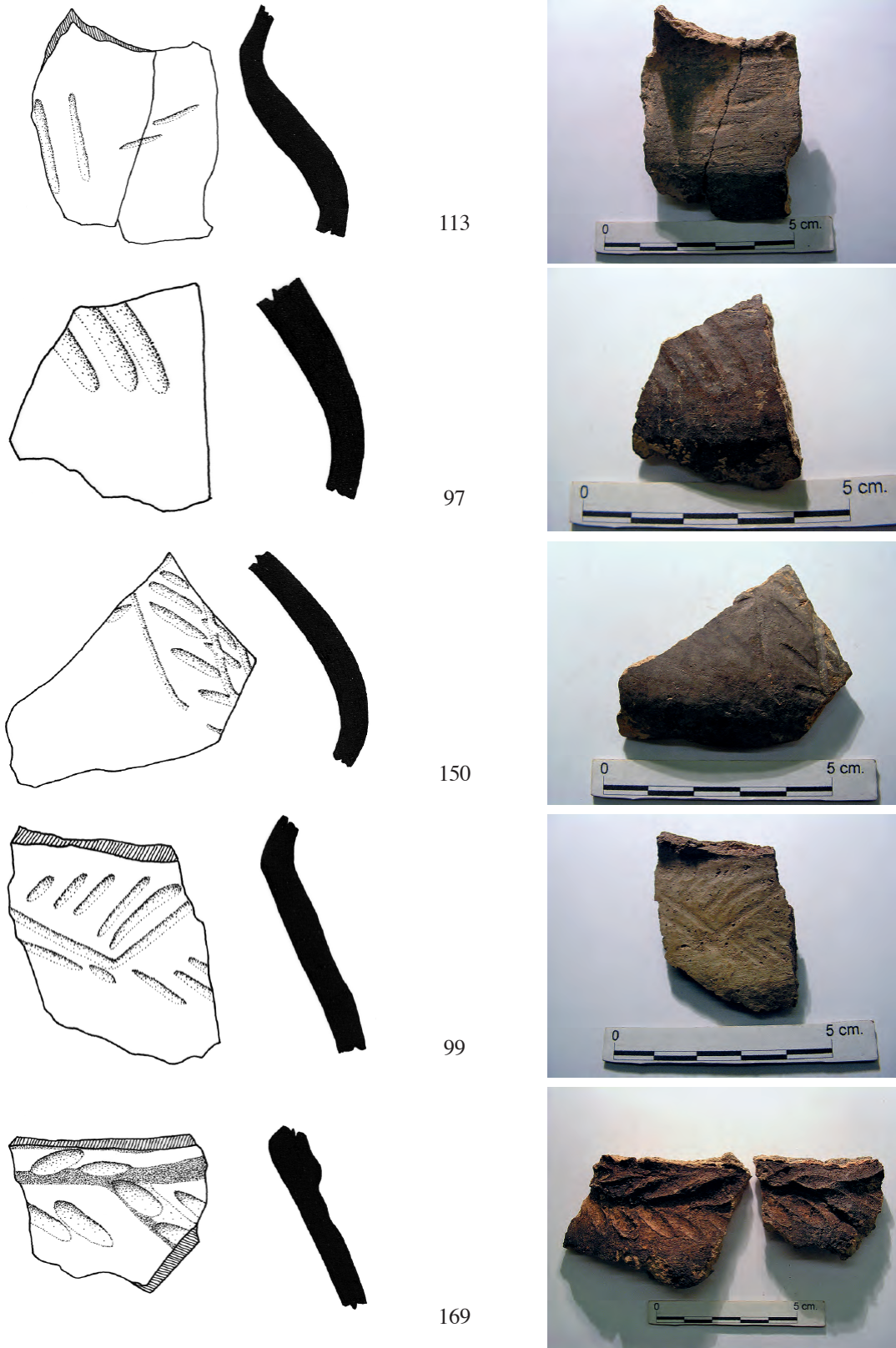
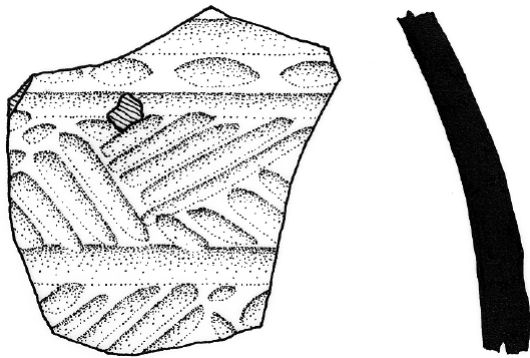
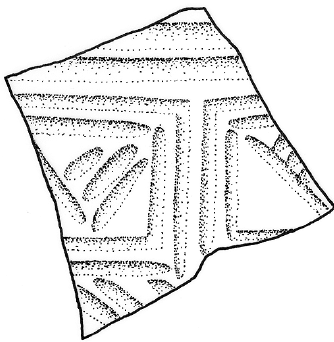


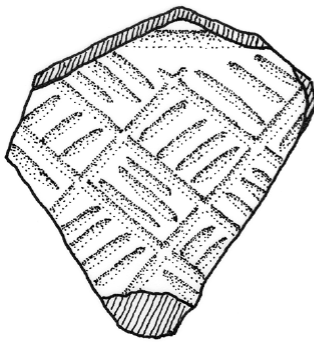
Fig. 4b. Temas singulares.



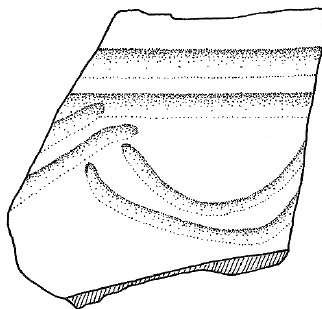
8



194



18



146



Fig. 5. Decoraciones singulares.

5. Esto nos lleva a la conclusión de que entre el 30 y el 37,5% de las vasijas espatuladas llevaban decoración acanalada. O lo que es lo mismo, 1 de cada 3 piezas.

En cuanto a la repetición de motivos y temas, las bandas ocupan el primer lugar estando presentes en 96 casos³, seguidas del punteado en 52 ocasiones, mientras que los triángulos y el zigzag aparecen en 45 cada uno. El tema más utilizado es el de bandas y triángulos (35%), seguido de las bandas y puntos (27%) y las bandas y zigzag (24%). Los otros cinco temas se reparten el 15% restante.

Aunque no proceden de la cisterna y por ello no se han incluido en este análisis, hay tres fragmentos que por su singularidad merecen ser comentados. El primero, con el número 8 (fig. 5), presenta una recargada decoración en la que se combinan bandas, punteado y triángulos. El tema consiste en al menos dos bandas de triángulos enfrentados separados por acanaladuras horizontales que a su vez llevan una fila de puntos entre las dos superiores. El segundo caso, número 194 (fig. 5), también distribuye la decoración en bandas horizontales, y contiene al menos dos bandas en la parte superior y debajo un motivo de metopas consistentes en un cuadrado doble con un triángulo en el interior; bajo las metopas parece haber una serie de triángulos o líneas oblicuas. Por último, el número 18 (fig. 5), un pequeño fragmento en el que bajo un surco horizontal próximo al cuello de la vasija se desarrolla una retícula oblicua que cubre toda la superficie. Los cuadros van rellenos de líneas paralelas trazadas en direcciones opuestas.

CONCLUSIONES

Dado que mi intención es únicamente mostrar la variedad, abundancia e interés de las cerámicas acanaladas de La Codera, no es posible aquí analizar y matizar cada motivo en el contexto general de este tipo de cerámica y contrastarlo con otros ejemplos conocidos. Sin embargo, es preciso expresar algunas reflexiones que pongan de manifiesto el interés de la cerámica acanalada de La Codera.

La cerámica acanalada se asocia a la llegada de la cultura de los Campos de Urnas e indica el cambio que se produce al pasar de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro, convirtiéndose en una señal de identidad del llamado Bronce Final o I Edad del Hierro.

Aparte de cuestiones nominalistas y cronológicas, su aparición acompaña la llegada de la metalurgia del hierro y la práctica generalizada de la incineración (cremación). Su pervivencia es larga y arraiga profundamente durante más de medio milenio, desde finales del segundo a mediados del primero, en la antesala del mundo ibérico.

En la comarca del Bajo Cinca, gracias a las excavaciones realizadas en seis yacimientos durante los últimos veinticinco años (y las publicaciones referidas a ellas), conocemos bien este periodo que se sitúa entre el 1100 y el 500 a. C. La fase más antigua está representada por los yacimientos de Zafrañales, Vincamet y Masada de Ratón, datables en las últimas décadas del segundo milenio. A continuación los yacimientos de Valdeladrones, Tozal de los Regallos, Cabaña de los Regallos y La Codera Campos de Urnas se fechan en torno al 900-800. Por último, el poblado del Hierro de La Codera, fechado entre 600 y 500, representa la última fase de utilización de la cerámica acanalada.

A la vista de los materiales procedentes de estos yacimientos, podemos plantear la siguiente hipótesis evolutiva. Una primera etapa con predominio de acanalados irregulares, anchos, profundos y separados, ilustrada por los materiales de Zafrañales, Vincamet y Masada de Ratón. Una segunda de acanalados clásicos, regulares y suaves (Valdeladrones, Regallos) en la que aparece la decoración metopada coexistiendo con la excisión (Regallos) y combinada en la misma pieza con la incisión (La Codera Campos de Urnas). Una tercera de acanalados suaves y regulares que continúa su evolución formando temas complejos y combinando técnicas y motivos, poniendo en evidencia una gran maestría y dominio de la técnica. Es el caso del poblado del Hierro de La Codera donde, además de la riqueza decorativa, vemos combinados en la misma pieza el cordón con el acanalado y el acanalado con el botón aplicado.

Resumiendo, asistimos a la aparición de la técnica del acanalado con motivos escasos, de gran tamaño y factura irregular, para ir viendo cómo se desarrolla, complica y perfecciona hasta llegar a los ejemplos más tardíos. Y desaparece.

Lo verdaderamente sorprendente y significativo es que en el momento de mayor desarrollo desaparece súbitamente. ¿Cuáles son las causas de esta desaparición? Seguramente la llegada del torno tiene bastante que ver. Las nuevas técnicas que llegan con los nuevos tiempos acabaron con la decoración acanalada, pero no así con la decoración plástica, ya que los cordones seguirán aplicándose durante muchos siglos.

³ No se contabilizan numerosos fragmentos con restos de bandas, porque su estado fragmentario impide conocer si el motivo iba solo o acompañado.

En cualquier caso, la decoración acanalada de La Codera no es una práctica residual y decadente en el siglo VI a. C., sino que goza de una salud excelente, con un uso generalizado y se encuentra en un momento pleno, aunque esté a punto de desaparecer sin dejar rastro.

BIBLIOGRAFÍA

- DÍEZ CORONEL, L., y PITA MERCÉ, R. (1968). Urbanismo y materiales del poblado del Bronce de Masada de Ratón. *Caesaraugusta* 31, pp. 101-123.
- DÍEZ CORONEL, L., y PITA MERCÉ, R. (1969-1970). Memoria sobre la excavación de Masada de Ratón, en Fraga. *Noticiario Arqueológico Hispánico XIII-XIV*, pp. 192-231.
- FERRÉ, R.; QUERRE, J.; SARNY, H., y PITA, R. (1966). El poblado de Masada de Ratón en Fraga (Huesca). *IX Congreso Nacional de Arqueología. Valladolid, 1965*. Universidad de Zaragoza. Zaragoza, pp. 150-161.
- GARCÉS I ESTALLÓ, I. (1987). Los materiales arqueológicos del poblado de Masada de Ratón (Fraga, Huesca). *Bolskan* 3, pp. 65-132.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L. (1979). Yacimientos de las Edades del Bronce y Hierro en la provincia de Lérida y zonas limítrofes. *Miscelánea en homenaje al profesor Roca Lletjós*. IEI. Lérida.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L. (1981). La Edad del Bronce y la primera Edad del Hierro en Huesca. *I Reunión de Prehistoria Aragonesa*. Ministerio de Cultura. Museo Arqueológico Provincial. Huesca. Reedición en *Bolskan* 7 (1990), pp. 159-197.
- MONTÓN BROTO, F. J. (1985). El poblado prehistórico de Valdeladrones. *Bajo Aragón. Prehistoria* vi, pp. 109-146.
- MONTÓN BROTO, F. J. (1988a). Avance al estudio de los materiales del yacimiento de la Edad del Bronce de Zafranales, en Fraga (Huesca). *Bolskan* 5, pp. 201-247.
- MONTÓN BROTO, F. J. (1988b). Zafranales. Un asentamiento musulmán y un hábitat del Bronce. *Annales* 5, pp. 69-146.
- MONTÓN BROTO, F. J. (1997). Las cerámicas acanaladas: un indicador de la transición Bronce Final – Hierro. *Gala* 3-5, pp. 127-136.
- MONTÓN BROTO, F. J. (2000). Zafranales (Fraga, Huesca). Los materiales de la Edad del Bronce. *Bolskan* 17, pp. 125-193.
- MONTÓN BROTO, F. J. (2006). Ritual funerario en la I Edad del Hierro. La necrópolis de La Codera. *XXVII Congreso Nacional de Arqueología*. IEA. Huesca. 2003. *Bolskan* 19, pp. 115-121.
- MONTÓN BROTO, F. J. (2007). La Codera. Hábitat y necrópolis de la I Edad del Hierro. *XXVI Congreso Nacional de Arqueología*. IFC. Zaragoza. 2001. *Caesaraugusta* 78, pp. 291-294.
- MONTÓN BROTO, F. J. (2008). El poblado de La Codera. Aproximación al urbanismo de la I Edad del Hierro. *Espacio, Tiempo y Forma* 16-17, pp. 373-390.
- MOYA, A., *et alii* (2005). El Grup del Segre-Cinca II (1250-950 cal. a. n. e.) a les terres del Baix Cinca: el poblament clos de Vincamet (Fraga, Osca). *Revista d'Arqueologia de Ponent* 15, pp. 13-57.
- QUERRE, J. (1977). Fouilles archéologiques à Candanos (Huesca). Le «Tossal de los Regallos». *Ilerda* xxxviii, pp. 7-19.
- RODANÉS, J. M.^a (1991). Investigaciones arqueológicas en el Bajo Cinca: Campaña de excavación 1989/1990 en el poblado de la Edad del Bronce de Masada de Ratón (Fraga, Huesca), *Bolskan* 8, pp. 165-198.
- RODANÉS VICENTE, J. M.^a, y MONTÓN BROTO, F. J. (1990). Los yacimientos de la Edad del Bronce de Masada de Ratón y Zafranales (Fraga, Huesca). CEP de Monzón en Fraga. Ayuntamiento de Fraga. Zaragoza.
- RODANÉS, J. M.^a, y REY, J. (1991). Sondeo estratigráfico en el poblado de Masada de Ratón (Fraga, Huesca). *XX Congreso Nacional de Arqueología. Santander, 1989*. Universidad de Zaragoza. Zaragoza, pp. 499-512.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1983). Un hábitat de «Campos de Urnas» en los Monegros. *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*. Ministerio de Cultura. Madrid, pp. 147-156.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1985). Una cabaña de «Campos de Urnas» en los Regallos (Candanos, Huesca). *Bolskan* 2, pp. 77-110.